

Lingüística, semiótica y comunicación

La centuria extraordinaria

Síntesis:

El presente texto hace un recorrido histórico y evolutivo de la lingüística, al igual que los diferentes autores, movimientos e investigaciones en el estudio del lenguaje desde el siglo XXI.

En la actualidad, existen múltiples campos de análisis desde la lingüística de acuerdo a las características sociales, políticas y culturales en nuestro continente.

Un ejemplo claro es el estudio del Español, no sólo como código sino como elemento de identidad colectiva de un continente hispano parlante que encuentra en la Semiótica y la Lingüística un foco de investigación y teorización desde las ciencias sociales.

Synthesis:

This text makes a historical and evolutionary journey through linguistics, different authors, movements and researches in the study of language since the XXI century. Nowadays there are multiple analysis fields from the linguistic according to the social, political and cultural characteristics in our continent. A clear example is the study of Spanish, not only like a code but as an element of collective identity of a Spanish speaking continent that finds in the Semiotic and the Linguistic a research and ideology a center in order to research and theorize from the social sciences.

María Cristina Asqueta Corbellini

Docente – Investigadora, Directora del Departamento de Lenguaje y Comunicación y Coordinadora del Área de Lenguajes del Programa de Comunicación Social – Periodismo de UNIMINUTO.

masqueta@uniminuto.edu

masqueta@yahoo.es

La teoría del signo, tal como la elabora la lingüística implica, tal vez, una teoría del sentido histórico que rebasa la alternativa de las cosas y de las conciencias (...)

MERLAU-PONTY

Creo que los gramáticos no han visto lo que hay detrás del “disfraz” y los filósofos, en el mejor de los casos, sólo lo han hecho en forma incidental. Será conveniente, en consecuencia, estudiar primero dicho tipo de expresión lingüística en esta forma engañosa, para poner de manifiesto sus características contrastándolas con las de los enunciados fácticos que imitan.

J.L. AUSTIN

En el comienzo del siglo XXI los estudios sobre el lenguaje están consolidados gracias al proceso seguido principalmente por los lingüistas y los semiólogos que conformaron distintos estudios y escuelas en este campo. Para evaluar y, a la vez proyectar los alcances e implicaciones del mencionado proceso, puede tomarse en consideración una década transmilenaria, que comprende los años 1995 a 2005, determinada así porque en el próximo año, 2005, se realizará el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Lingüística, ALFAL, en Monterrey (México) en cuyas memorias podrá advertirse el último horizonte de la ciencia fundada por Ferdinand de Saussure, al comienzo mismo del siglo XX¹.

Las versiones históricas consignan que la Lingüística nació en las clases dictadas por el gramático ginebrino, aproximadamente desde 1900 hasta 1913. Este comienzo casi se frustró dado que Saussure murió trágicamente, sin haber escrito sus descubrimientos. A pesar de ello, algunos de sus alumnos lograron exorcizar los fantasmas del olvido y publicaron² el *Curso de lingüística general*, en 1916, tres años después de la desaparición del maestro. Gracias a este esfuerzo la teoría renació para conformar la base que sostiene el actual edificio de los estudios sobre el lenguaje.

En los años siguientes las investigaciones, lideradas por

¹ He determinado unos 10 años casi cumplidos. Pero, con la salvedad de que las fechas nunca son exactas; más bien los procesos se dan según las temáticas y sus manifestaciones. Por ejemplo, la Facultad de Ciencias de la Comunicación puede considerarse fundada mucho antes del año 1994, para tomar su comienzo cuando el Padre Rafael García Herrerros inició sus programas radiales con la idea de comunicarse con todo el país. Por eso es que esta década puede ser también de 1994 a 2004, o de 1990 a 2000 e, incluso, de 1991 a 2001, son varias combinaciones posibles que involucran el fin del siglo XX y de un milenio (que, tal vez, habían finalizado algo antes) y el comienzo del XXI también posiblemente iniciado con anterioridad.

² La traducción al español del *Curso* hecha por Amado Alonso (1945) dice: "Publicado por CHARLES BALLY y ALBERT SECHEHAYE".

el Círculo Lingüístico de Praga, se intensificaron por toda Europa y dieron curso al estructuralismo, nombre con que se identifica a la corriente que estudia el sistema lingüístico cuya unidad es el signo, definido como una entidad de *dos caras*: significado y significante, relación que había inquietado a los antiguos filósofos del lenguaje y que aún presenta dificultades teóricas.

Al desarrollarse, el estructuralismo abarcó el viejo continente y también el norteamericano, cuando se sumaron los estudios de Leonard Bloomfield, Edward Sapir y F. Boaz. Así, el edificio se consolidaba y, al tiempo, se hacía poderoso; sin embargo, en 1957 fue impactado por las ideas de un joven genio estadounidense Aarón Noam Chomsky, de Filadelfia, quien con su libro *Estructuras sintácticas* inició la corriente denominada *gramática generativa transformacional*.

De esta manera quedó constituida la segunda etapa de la Lingüística, en medio de intensas polémicas que no hicieron otra cosa que darle nuevos argumentos a la disciplina para instalarse con credenciales claras en el terreno científico; por tanto, no es exagerado afirmar que su trayectoria ha sido vertiginosa y exitosa. En la actualidad, diferentes planes de estudio la proponen como una sólida base para la formación académica de calidad.

El proceso continuó y por influencia del estructuralismo, en particular el de Louis Hjelmslev, y de las corrientes generativistas, surgió la textolingüística que, junto con la pragmática y la filosofía del lenguaje, conformó una nueva época. Los autores que han seguido la trayectoria histórica ubicaron esta tercera etapa en el inicio de los años setenta. También, es justo decir que la última década desde 1995 hasta 2005 no se desconoce al estructuralismo puesto que aún aporta argumentos valiosos para los estudios recientes sobre lenguaje y



Lenguajes

comunicación. Por su parte, las ideas de Chomsky han sido renovadas para conformar entre todas un *corpus* teórico, el cual permite que se eleve sin obstáculos la orgullosa torre.

Además, el contexto lingüístico universal conforma un campo fértil para las investigaciones – rigurosas, constantes y novedosas-, que se adelantan en las diferentes sedes del conocimiento sobre el lenguaje. En particular, la dialectología no ha cedido terreno; mantiene vigente el interés por las variables del lenguaje y se le ha dado continuidad a las investigaciones de las jergas y los *argot* urbanos. En tanto que, disciplinas como la *psicolingüística* y la *neurolingüística* comparten espacio con los conocimientos sobre el código de las comunicaciones.

En otro orden, la actividad de los líderes sobrevivientes parece orientarse hacia la creación de nuevos contactos académicos



en recorridos amplios por el mundo, como sucede con Noam Chomsky, quien viaja en gira política y lucha por la recuperación de los principios éticos que deben regir al hombre. Algo, curiosamente similar, acontece con Teun Adrianus Van Dijk, quien ha anunciado que volverá a escribir³, esta vez sobre el contexto (en los ámbitos de habla española se hizo conocer con *Texto y contexto*). Actualmente, el lingüista se latiniza; es docente de la Pompeu Fabra de Barcelona, habla perfectamente en español y enfrenta con argumentos claros a la prensa holandesa por su profunda xenofobia, la cual él no la interpreta en los hechos sino en los discursos. Estos sucesos muy irrelevantes manifiestan, sin embargo, una tendencia que involucra amplios ámbitos de la Lingüística hacia la transdisciplinariedad.

Hasta aquí esta brevísima introducción basada en la historia de la lingüística moderna; al presentarla sólo tomé en cuenta los vértices sobresalientes, en atención a que el tema solicitado es la última década de los estudios sobre el lenguaje. Además, esta revisión coincide, sin premeditación alguna, con el primer centenario del nacimiento científico de la Lingüística. En suma, me he propuesto consignar las características particulares de los procesos contemporáneos, a manera de una actualización elaborada desde un punto de vista integral y crítico.

Razones contextuales y políticas lingüísticas

El nuevo orden histórico en el cual confluyen aspectos sociales, científicos, tecnológicos, políticos, culturales,

³ El propio Teun Van Dijk lo anunció en las conferencias que ofreció en el Congreso Internacional de Lingüística, celebrado en la Universidad Nacional de Colombia en febrero de 2004.

económicos y académicos toca a la Lingüística, que se moderniza por presiones ejercidas por los contextos como los conformados por las tecnologías de la información, las cuales abrieron un nuevo campo de reflexión teórica y, a la vez, la ciencia del lenguaje debe aprovecharlas en su constante avance porque si le corresponde un lugar preponderante y defendible en los ámbitos científico y cultural, esto se deberá a su consolidación pragmática y a su (auto)reconocimiento como ciencia humana y social.

Al considerar el advenimiento de la denominada post-modernidad, época de cambios infraestructurales en diversos órdenes entre los cuales puede identificarse aquello que es concerniente a las políticas lingüísticas adoptadas –incluso por primera vez tenidas en cuenta– por muchas instituciones y algunos países. Se ha ampliado y consolidado el compromiso con la enseñanza bilingüe; hecho que, por ley de reciprocidad, conduce a un cada vez más notorio, reciente y muy fortalecido interés por las lenguas vernáculas y la lengua materna.

En este orden de ideas, en Latinoamérica, la integración regional trajo consigo algunas novedades. La creación de MERCOSUR, en 1994, determinó la enseñanza obligatoria de la lengua española en Brasil, y del portugués en Argentina, Paraguay y Uruguay, lo que beneficia a estos dos idiomas en un orden internacional cuya lengua oficial es, por ahora, el inglés. Al darle reconocimiento a este hecho, sin embargo, es pertinente recordar la necesidad de tomar en cuenta la realidad impresa en los atlas lingüísticos la cual orienta la interpretación de los mapas, delimitados por las isoglosas, hacia la conveniencia del reconocimiento al multilingüismo y al multiculturalismo que caracterizan la *geo-organización* de este mundo, tan ancho como ajeno. Debido a esto la opción lingüística debe hacerse por una clara defini-



Lenguajes

ción de quiénes son, de verdad, los interlocutores válidos y no sólo por el prestigio de una lengua de cultura.

En el caso particular de la lengua española, es bueno tener en cuenta que no contaba con políticas lingüísticas destinadas a fortalecerla. O, por lo menos, si las había durante el siglo XX no se perfilaron sino hasta la creación del Instituto Cervantes (IC) en 1991, proyecto destinado a la enseñanza de la lengua castellana-española en los países que hablan otros idiomas. Si bien la fundación del IC indica una acción concreta, favorable a la consolidación cultural hispánica, esto no quiere decir que, al fin, se hayan desarrollado las políticas que el español requiere para avanzar y consolidarse entre los más importantes códigos de la comunicación universal.

En primer lugar, no se debe ignorar que la variante dialectal que enseña el IC es la ibérica. Aunque, no se trata de un obstáculo insuperable para el ámbito de las comunicaciones, llama la atención que el inglés cuente con instituciones que lo enseñan tanto en sus versiones de americano o londinense, como se denomina a estas dos alternativas que ofrecen la oportunidad –a quienes aprenden segunda lengua- de elegir una de ambas. De modo que, ¿no sería bueno que sucediera igual con el español?

Por ahora esta pregunta queda sin respuesta puesto que si la iniciativa existe, en algún país o bloque de integración latinoamericano, aún no se establece como un hecho. En segundo lugar, la Lingüística como tal no tiene otras fronteras que las del alcance de la misma teoría; lo que pongo a consideración son sus efectos a partir de una acción *sociocomunicativa* la cual -me atrevo a pensar- le habría encantado a De Saussure. Estas repercusiones pueden incidir en la investigación e influir en las políticas lingüísticas que competen a nuestros países, tanto en lo que tiene que ver con las

lenguas indígenas como con el español, el cual guste o no es el código mayoritario de la comunicación del continente, que abre para los latinoamericanos un amplio margen de posibilidades.

El futuro de la lengua española depende sobre todo de su prestigio entre sus mismos hablantes. La valoración del propio código no tiene por qué afectar el hecho de que se cuente, como se ha proyectado en Universidades y hasta en ciudades como Bogotá, con políticas que buscan un, también prestigioso, bilingüismo español-inglés.

En su tiempo, 1492, Antonio de Nebrija escribió que *la lengua acompaña el imperio*; sin duda, tal afirmación constituyó un exceso. En cambio, hoy se puede pensar en que la lengua acompañe la cultura, no como forma de dominio sino como el instrumento del intercambio y la integración, involucrada en acciones efectivas dirigidas al desarrollo de los individuos y las colectividades.

Latinoamérica (con)tiene también las lenguas indígenas, las cuales ocupan una posición de substrato respecto del español, o del portugués, constituidos exclusivamente como idiomas oficiales –con excepciones históricas o regionales, como en el caso del guaraní de Paraguay-. Para estas lenguas, verdaderamente, no ha habido políticas ni siquiera consideración; los grupos que intentan sobrevivir a las ideologías coloniales, aunque arcaicas, aún existen y mantienen el abuso, han comprendido muy recientemente la importancia de la conservación de sus lenguas y apenas comienzan las reparaciones al respecto.

En el caso de Colombia, sólo hasta la Constitución de 1991 se contó con versiones en lenguas vernáculas, gracias a los estudios sobre Lenguas Indígenas realizados por la Universidad Nacional, a cargo de lin-



güistas, que permitieron la traducción de la ley conformando un instrumento importante para la integración territorial. La concienciación sobre la riqueza lingüística ha hecho que se celebre desde hace siete años en abril, mes del idioma, la *diversidad lingüística colombiana*; esta misma conciencia debe cuidar de que no se trate sólo de retórica de papeleta y hacerse cargo de que la diversidad lingüística forma parte de la cotidianidad, en la vida misma del país.

En suma, enfatizo que las políticas lingüísticas no deben basarse en el código sino en los hablantes, los interlocutores válidos en la comunicación y quienes aportan, definitivamente, la riqueza lingüística y cultural, ellos son los que *modelizan* y son *modelizados* por las interacciones discursivas, proceso en el cual el sistema lingüístico representa la unidad y la identidad colectivas.



Asociación, encuentros y manifestación de la investigación

Otro tema que me parece oportuno tratar, en estas páginas dedicadas a la última década, tiene que ver con la consolidación de la ciencia en Latinoamérica, la cual puede advertirse en acontecimientos como la realización de congresos y la conformación de asociaciones que reúnen a los estudiosos del lenguaje. Por ejemplo, en febrero de 2004 el Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional de Colombia, organizó en Bogotá como celebración de sus veinte años, el Congreso Internacional de Lingüística, con la participación de Teun Van Dijk para la lección inaugural de los cursos de pregrado y de maestría. Además, contó con un programa extenso que incluyó la exposición de trabajos sobre lingüística cognoscitiva y semiótica. El encuentro fue el marco para la creación de la Asociación Colombiana de Lingüística y para la reactivación de la Asociación Colombiana de Semiótica, con la expectativa que el país tenga representación en las asociaciones internacionales de estas disciplinas.

En cuanto a Latinoamérica, la Asociación Latinoamericana de Lingüística, ALFAL, cuenta con representaciones regionales y socios de todos los países, que se encontrarán el próximo año 2005, en Monterrey (México) donde se harán presentes las temáticas con base en las cuales se trabaja hoy, de las que se espera posibiliten el trazado del nuevo horizonte conceptual de una ciencia que ha tenido una suerte de superdesarrollo que la catapultó hacia el futuro.

Además, considero pertinente hacer referencia a la tarea de agrupaciones como Fundalectura, que promueve periódicamente congresos y premios a la producción literaria, cuyo interés no se centra sólo en la teoría y la investigación, sino en el mismo uso del lenguaje, en su

carácter de sistema de la comunicación. Sin embargo, el objetivo de este texto no es la elaboración de una lista de acontecimientos, la cual sería muy extensa, sino la evaluación del proceso. Así que sólo se presentan aquellos eventos en los cuales he participado o he conocido de cerca gracias al aporte de colegas, para aprovecharlos como argumentaciones que alimenten este texto.

Según determinado punto de vista, la Lingüística se originó como parte de una esfera más amplia, la semiología; al conceptualizarse que los estudios del lenguaje nunca serán suficientes sin la doctrina de los signos, definida por De Saussure como *el estudio de la vida de los signos en el seno de la vida social*. Charles Sanders S. Peirce y él, al parecer, nunca tuvieron contactos que les permitieran cotejar sus visiones sobre el signo lo cual poco importa dado que, a pesar de sus diferentes objetivos se puede, no obstante, encontrar llamativas afinidades entre sus teorías. Una de las últimas semióticas publicadas⁴, aún sin traducción al español, de la autoría de Jean-Marie Klinkenberg, retoma el problema *lexical* al interior de la doctrina del signo, si semiótica o si semiología.

El estudioso se preocupa de hacer ciertas precisiones como recordar, por ejemplo, que semiología se denomina a una rama de la medicina, que se ocupa del estudio de los síntomas, que son una clase de signo; también hace referencia a la relación de los dos términos con Saussure (*sémiologie*) y Peirce (*semiotic*). Más allá de un intento de resolver un problema, el cual probablemente no existe, hay que tener en cuenta la etimología *sémeion*, el signo para los griegos, la cual constituye un prefijo necesario en el *lexicon* del tec-

⁴ KLINKENBERG, Jean-Marie, *Précis de sémiotique générale*, De Boeck Université, 1996.

nolecto de la ciencia del signo, del lenguaje y de la comunicación.

Respecto a Peirce, su vigencia cada día está más consolidada. El pensador norteamericano se estudia, se traduce, se trata de descifrar con entusiasmo, como lo hace el Grupo de Estudios Peirceanos, GEP, de la Universidad de Navarra y se le dedican congresos, seminarios y encuentros de semiólogos. Todo este interés alrededor de él lo hace una luminaria actual, *no fue entendido en su tiempo*, han dicho; por tanto, su tiempo es hoy. Además, no es posible hablar de estudios sobre el lenguaje, sean lingüísticos, semióticos o filológicos sin mencionar a Umberto Eco. Al él se debe en parte el interés actual por Peirce; ha logrado con sus obras conformar una *enciclopedia* (¿fidelidad hacia el maestro?) sobre el lenguaje, los sistemas semióticos y la comunicación. Al leer a Eco, interpreto que el estructuralismo no ha sido superado, como podría pensarse, sino comprendido por la pragmática.

Así, la semiótica contemporánea ha alcanzado tal desarrollo gracias a una obra que no cede a pesar de las críticas lapidarias que han llovido sobre la propia disciplina de los signos y ciertos semiólogos, como sucedió con el proceso iniciado por Alain Sokal, que por poco arruina el buen nombre de Julia Kristeva, de Jean Baudrillard y otros.

Algunas de las obras teóricas de Eco, como *Kant y el ornitorrinco*; su última novela *Baudolino* y sus artículos, los cuales proliferan en la red y en las revistas como es el caso del discurso de inauguración de la biblioteca de Alejandría, forman parte de la última década de los estudios sobre el lenguaje. También, puede preverse la aparición de nuevos títulos y nombres de autores e in-

vestigadores, quienes probablemente trabajan rigurosamente, tal vez iluminados por Peirce, o por Eco, quienes tendrán la suerte de ser reconocidos, como sucedió con Saussure, como los iniciadores de una nueva era de los estudios del lenguaje; una necesaria y saludable zaga de nuevos Roman Jakobson, T. Todorov, Roland Barthes o Julien Greimas destinados a una revolución al interior de los estudios sobre el lenguaje, que les dé un nuevo y renovador impulso.

Bibliografía

- AUSTIN, J. L. **Cómo hacer cosas con palabras**. Barcelona: Paidós, 1998.
- BARTHES, Roland. **La aventura semiológica**. Barcelona: Editorial Paidós, 1993.
- Lo obvio y lo obtuso**. Barcelona: Editorial Paidós, 1992.
- ECO, Umberto. **Signo**. Barcelona: Editorial Labor S.A., 1994
- Lector in fabula**. Barcelona: Editorial Lumen, S.A., 1999
- GONZÁLEZ OCHOA, César. **Imagen y sentido. Elementos para una semiótica de los lenguajes visuales**. México, UNAM, 1986
- HÁBERMAS, Jürgen. **Teoría de la acción comunicativa**. Madrid: Editorial Taurus, 1988, 2. t.
- KLINKENBERG, Jean-Marie. **Précis de sémiotique générale**. De Boeck Université, 1996
- MARTIN-BARBERO, Jesús y SILVA, Armando (compiladores). **Proyectar la comunicación**. Santafé de Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1997.
- OROZCO GÓMEZ, Guillermo. **Televisión, audiencias y**